

Proceso de centralización política y complejización social en norpatagonia a mediados del siglo XIX. El caso Valentín Sayhueque*

Lidia Susana Silva**

Resumen

Existen factores relevantes que marcan el proceso de centralización política y su paralelo de la complejización social en Norpatagonia a mediados del siglo XIX: la constitución de redes sociales a partir del parentesco, la conformación de alianzas inter e intraétnicas, el control de los recursos materiales y simbólicos y la sucesión hereditaria al cacicato. El estudio de caso, la Jefatura de Valentín Sayhueque, suma a éstos, la legitimación del cacicato a partir de una herencia de linaje.

Descriptores

Complejización social - Centralización política – Jefatura – Discurso - Legitimación.

* El presente artículo resume la temática abordada por la autora en su tesis de Licenciatura en Historia, *El proceso de complejización social y centralización política en norpatagonia. Siglo XIX. La jefatura de Valentín Sayhueque*, Neuquén, abril de 2007. Inédita.

** Licenciada en Historia. Universidad Nacional del Comahue, Facultad de Humanidades, Neuquén, (lisusasilva@speedy.com.ar)

El tema del presente artículo es el proceso de centralización política y de complejización social que protagonizaron las sociedades indígenas del espacio nor-patagónico desde mediados del siglo XIX. Creemos que este proceso ha tenido características de gran heterogeneidad como consecuencia de las distintas respuestas que han ofrecido los grupos indígenas desde el primer contacto con la sociedad blanca. Nuestro marco teórico, el de la Historia Regional, nos permite analizar las relaciones inter e intra-étnicas en un amplio espacio que comprende la geografía de pampas y patagonia, en un enfoque abarcativo y relacional. Estamos seguros de que, ajustándonos a límites y a divisiones coincidentes con lo político-administrativo (país, provincia, municipio) no podremos alcanzar la comprensión de los procesos y las dinámicas históricas de las sociedades que interactuaron en espacios geográficos que superan ampliamente esos límites. Las relaciones entre los grupos de ambos lados de la Cordillera de los Andes estuvieron abonadas, en su mayor parte, a partir de lazos familiares que cimentaron procesos de alianza o de confrontación. En ocasiones, los antagonismos surgidos entre los grupos allende la Cordillera, se trasladaron al oriente como un componente más de las nuevas alianzas con las agrupaciones asentadas en *puel mapu*¹.

El dinamismo de estas relaciones y la continua transformación a la que estuvieron expuestas, constituyen factores que realizamos como líneas de continuidad que se extienden a partir del momento de contacto con la sociedad blanca. Estas transformaciones incluyeron la puesta en marcha de distintas estrategias que permitieron a las sociedades nativas interrelacionarse con el “huinca”, de acuerdo con sus propias necesidades y de su propia visión del mundo.

Las estrategias de adaptación frente a la hegemonía blanca fueron experimentadas por cada uno de los grupos indígenas de una manera no homogénea, sino relacionada con sus propios patrones de desenvolvimiento, sosteniendo un rol activo en ellas. Los distintos grupos optaron por la confrontación, la alianza o la subordinación, pero siempre como una respuesta vinculada a las coyunturas políticas –no sólo la emanada de la sociedad blanca–, sino a la permanente evaluación que los nativos hacían de los elementos con que se contaba para hacerle frente a su competidor blanco o interrelacionarse pacíficamente con él.

La relación costo-beneficio fue siempre tenida en cuenta, sobre todo, cuando desde mediados del siglo XIX, las apetencias capitalistas intensificaron el avance del blanco sobre territorio indígena, por lo que las estrategias de supervivencia se redoblaron, se potenció la tradicional competencia inter-étnica y recrudecieron los esfuerzos por el control de los recursos económicos y el dominio del espacio vital.

En este contexto, vemos la emergencia de líderes étnicos de gran prestigio y poder. La paulatina centralización política y el paralelo de la jerarquización social son fenómenos que se asocian a esta emergencia que, para nosotros, se funda en la confluencia de varios factores. Los mismos han sido explorados por nosotros a partir de un estudio de caso: la jefatura de Valentín Sayhueque, último cacique rendido a las tropas argentinas en enero de 1885.

El tema que nos ocupa ha sido tratado por investigadores que, en general, comparten una óptica similar por cuanto abordan la problemática desde una

¹ Tierras del Este, en lengua mapuche.

perspectiva alternativa a la de la visión tradicional de la “Historia de la Nación Argentina”. En la mayoría de los casos, el acento está puesto en la singularidad del proceso y en los múltiples factores que lo configuraron, independientemente de cada una de las formas en que fue abordado el objeto de estudio. Los trabajos de las últimas décadas han sido puntapié inicial de nuestro estudio. Martha Bechis² profundizó en la centralización política de la que denominó “área pan-araucana”, sobre la base de la diferenciación entre autoridad o poder. Analizó las características de los lideratos pampeanos a partir de figuras como Calcururá, Yanquetruz y Painé, incorporando elementos para efectuar ajustes teóricos y metodológicos. En un trabajo de 1998, Bechis enfocó en los procesos de construcción de los lideratos como intentos nacionalistas, y en este sentido, consideró que Sayhueque construyó una legitimación divina del suyo³. Otros trabajos consultados fueron los de Raúl Mandrini⁴, María Lidia Varela⁵, Daniel Villar⁶, y Gladys Varela y Estela Cúneo⁷, los cuales propusieron una agenda variada de problemas relacionados con la centralización política del siglo XIX:

² BECHIS, Marta, “Los lideratos políticos en el área araucano-pampeana, en el siglo XIX. ¿Autoridad o poder?” *I Congreso Internacional de Etnohistoria*. UBA, Buenos Aires, 1989 (también versión CD Rom *Etnohistoria*, NAYa, 1999);

³ BECHIS, Marta, “La etnia mapuche en el siglo XIX, su ideologización en las pampas y sus intentos nacionalistas”, en *Revista de Estudios Trasandinos*, Nro. 3, Año II, Santiago de Chile, 1998.

⁴ Mandrini, Raúl, “La base económica de los cacicatos araucanos del actual territorio argentino, Siglo XIX”, en *VI Jornadas de Historia Económica*, Vaquerías, Córdoba, 1984; “La agricultura indígena en la región pampeana y sus adyacencias (siglos XVIII-XIX)”, en *Anuario IEHS 1*, 1986, Tandil, UNCPBA, pp. 11-43; “Procesos de especialización regional en la economía indígena pampeana (siglos XVIII-XIX): el caso del suroeste bonaerense”, en *Boletín Americanista* Vol. 41, Barcelona, Universitat de Barcelona, 1991, pp.113-136; “Pedir con vuelta. ¿reciprocidad diferida o mecanismo de poder?”, en *Antropología Nueva Epoca*, 1, México, UNAM, 1992, pp. 59-69; “Indios y fronteras en el área pampeana (Siglos XVIII- XIX): Balance y perspectivas”, en *Anuario IEHS 7*, 1993, Tandil, UNCPBA, pp.59-73; “¿Sólo de caza y robos vivían los indios? La organización económica de los cacicatos pampeanos del siglo XIX”, en *SIGLO XIX REVISTA DE HISTORIA*, 2da. Época, Nro. 15, México, Instituto Mora, 1994, pp. 5-24; “Las transformaciones de la economía indígena bonaerense (ca. 1600-1820)”, en: Mandrini, Raúl y Reguera, Andrea (Eds.) *Huellas en la tierra. indios, agricultores y hacendados en la pampa bonaerense*, Tandil, IEHS/UNCPBA, 1994, pp.45-74; “Las fronteras y la sociedad indígena en el ámbito pampeano”, en *Anuario IEHS 12*, Tandil, UNCPBA, 1997, pp. 23-34; “Sobre el sutee entre los indígenas de las llanuras argentinas. Nuevos datos e interpretaciones sobre su origen y práctica”, en *Anales de Antropología*, México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1997, pp. 261-278; “Presentación”, en VILLAR, Daniel, (Ed.), RATTO, Silvia y JIMENEZ, Juan Francisco, *Relaciones Interétnicas en el sur bonaerense 1810-1830*, Bahía Blanca, IEHS/UNSur/UNCPBA, 1998, pp. 11-18; “El viaje de la fragata San Antonio en 1745-1746. Reflexiones sobre los procesos políticos operados entre los indígenas pampeano-patagónicos”, en *Revista española de antropología americana*, Vol.30, Madrid, Universidad Complutense, 1999, pp.235-263; “Hacer Historia Indígena: el desafío a los Historiadores”, en MANDRINI, Raúl y PAZ, Carlos (comp.), op. cit., pp.15-32; MANDRINI, Raúl y ORTELLI, Sara, *Volver al país de los araucanos*, Buenos Aires, Sudamericana, 1992; “Repensando los viejos problemas: observaciones sobre la araucanización de las pampas”, en *Runa. Archivo para las ciencias del hombre*, Vol. XXI, Buenos Aires, Museo etnográfico / UBA, 1996, pp. 135-150; MANDRINI, Raúl y ORTELLI, Sara, “Los <araucanos> en las pampas”, en BOCCARA, Guillaume (Ed.), *Colonización, resistencia y mestizaje en las américas*, Quito, Ed. Abya-yala, 2002.

⁵ VARELA, María Lydia, “La sociedad manzanera: su desarrollo histórico-social. Patagonia noroccidental: siglos XVIII y XIX”, en: *Anuario IEHS*, II, Tandil, UNCPBA, 1996.

⁶ VILLAR, Daniel, *Política y organizaciones políticas indígenas en la región pampeano-nordpatagónica (1820-1840)*, Tesis Doctoral, UN del Sur, Bahía Blanca, 2003.

⁷ VARELA, Gladys y CÚNEO, Estela, “Líderes indígenas y relaciones interétnicas en la norpatagonia”, en BANDIERI, Susana, BLANCO, Graciela y VARELA, Gladys (Directoras) *Hecho en Patagonia. La historia en perspectiva regional*, Neuquén, Educo, UNCo, 2006.

las cuestiones económicas, los procesos de alianza y confrontación entre grupos araucanos y pampeanos, las transformaciones sociales, las relaciones interétnicas, entre otros. Por su parte, Fabián Arias⁸ estudió la región de “Las Manzanas” como propia del linaje de los Caciques Bravo a mediados del siglo XVIII, elaborando un modelo de interpretación del nomadismo en Pampas y Patagonia. Este autor también ofreció una perspectiva metodológica combinando las variables del parentesco, la onomástica y la territorialidad como aspectos fundamentales para el análisis de la constitución de redes sociales.

En cuanto a la figura que nos ocupa especialmente, la de Valentín Sayhueque, hemos consultado bibliografía específica: María Teresa Boschín y Leonor Slavsky⁹ consideraron la importancia del parentesco en la estructuración de las jefaturas, el establecimiento de alianzas intraétnicas y la definición de las relaciones interétnicas. Claudia Gotta¹⁰ desarrolló la importancia de la guerra en la conformación de la jefatura de Sayhueque. Julio Vezub¹¹ enfatizó en lo que ha considerado una “jefatura de nuevo tipo”, en la cual los linajes y los prestigios se tornaron condiciones de posibilidad, sumados a la acumulación de excedentes, la territorialidad, la concentración de población, las jerarquías militarizadas, la adscripción hereditaria y las relaciones con los estados de Argentina y de Chile.

Algunos datos han sido relevados a partir de textos clásicos como el del padre Meinrado Hux¹² y el de Curapil Curruhuinca y Luis Roux¹³, aún con las reservas que planteamos por la cantidad de conjeturas de tipo personal y el sesgo de la condición de clérigo del primero, y la vindicación casi apologetica de la figura de Sayhueque de los segundos, que aportan una versión desde la perspectiva de los “vencidos” que también nos ha interesado rescatar.

Por nuestra parte, creemos que existen factores de continuidad en el desarrollo histórico de las sociedades indígenas pampeano-patagónicas, y específicamente en los procesos de centralización política: la constitución de *redes sociales*¹⁴ a partir de líneas

⁸ ARIAS, Fabián, a) “La región de la “Tierra de las Manzanas” y la familia de los caciques Bravos durante los siglos XVII y XVIII. Posibles definiciones a partir del análisis de las rastrilladas y del uso del espacio”, en BANDIERI, Susana, BLANCO, Graciela y VARELA, Gladys (Directoras) op. cit., pp.85-107; b) *Misioneros jesuitas y sociedades indígenas en las pampas a mediados del siglo XVIII*, Tesis doctoral, Tandil, UNCPBA, Noviembre de 2006, inédita.

⁹ BOSCHÍN, María Teresa y SLAVSKY, Leonor, “Política indígena e indigenista: los proyectos de inclusión y de exclusión en la Patagonia Argentina en la segunda mitad del siglo XIX”, Ponencia en *50 Congreso de Americanistas*, Varsovia, 2000 [versión Web: <http://www.indigenas.bioetica.org>].

¹⁰ GOTTA, Claudia, “La conformación de jefaturas en norpatagonia. Algunos planteos”, en *Sequilao: Revista de Historia, Arte y Sociedad*, Nro. Especial, Lima, 1996.

¹¹ VEZUB, Julio, “La secretaría de Valentín Sayhueque. La correspondencia del jefe manzanero y la política indígena en norpatagonia (1860-1883)”, *IV Congreso Chileno-Argentino de Estudios Históricos y de Integración Cultural*, Valparaíso y Viña del Mar, 18 al 21 de Abril del 2001; “La política indígena en los toldos del Calefú 1863-1885”, en BOSCHÍN, María Teresa y CASAMIQUELA, Rodolfo (Directores), *Patagonia. 13.000 Años de Historia*. Buenos Aires, Emecé, 2001; *Valentín Saygüequé y la “gobernación indígena de las manzanas. Poder y etnicidad en la patagonia noroccidental (1860-1881)*, Tesis doctoral, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Tandil, Febrero de 2005, inédita.

¹² HUX, Meinrado, *Caciques Huilliches y Salineros*, Buenos Aires, Marymar, 1991.

¹³ CURRUHUINCA, Curapil y ROUX, Luis, *Sayhueque. El último cacique y señor del neuquén y la patagonia*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1986.

¹⁴ La idea de *red social* implica un “...complejo sistema relacional que permite la circulación de bienes y servicios, tanto materiales como inmateriales, dentro de un conjunto de relaciones establecidas entre sus

de parentesco; la construcción de alianzas inter e intraétnicas, las sucesiones hereditarias a los cacicatos; la participación activa en negociaciones y tratados de paz; el manejo efectivo de la información y el control estratégico de los recursos.

Todo ello nos está hablando de una forma particular de concebir la convivencia comunitaria, o más precisamente, de cómo se organiza y autorregula una sociedad o un grupo determinado. Las fuentes que hemos consultado¹⁵ dan cuenta de las transformaciones sociales al interior de la etnia manzanera, ubicada geográficamente en el extremo sur de la actual provincia del Neuquén, y también ilustran sobre el ascendente protagonismo de Sayhueque en la jefatura de la misma.

Los factores antes mencionados se combinaron y concentraron en la figura de Valentín Sayhueque para conformar un liderazgo que, según entendemos, no fue homogéneo ni carente de resistencias entre los años de su ascenso al cacicato y la rendición final. Por ello, partimos de una hipótesis inicial por la cual sostenemos que Sayhueque debió legitimar en forma permanente su liderazgo¹⁶, tanto hacia el interior de la sociedad indígena, como frente a las autoridades blancas. Creemos que la apelación a la herencia política recibida de su padre Chocorí -la de convivir “pacíficamente” con los “cristianos”- es la variable que en última instancia sostuvo su liderazgo cuando todos los otros factores se fueron desarticulando ante el avance final del Estado-nación sobre los territorios de control indígena, desde fines de la década de 1870.

Debido a la naturaleza de las fuentes con que contamos para nuestro trabajo (crónicas¹⁷, correspondencia), hemos creído oportuno aplicar en nuestro análisis técnicas propias de otras disciplinas. En este sentido, asumimos que “...*el lenguaje es, en realidad, una forma de acción*”¹⁸, y por ello hemos adoptado algunas herramientas metodológicas que, desde la Lingüística y –específicamente- desde el Análisis del Discurso Político, nos ofrecen una perspectiva de interpretación alternativa.

De tal modo, aceptamos que “...*las realidades políticas se construyen en el discurso y por medio de él*”¹⁹, y tratamos de descubrir en nuestras fuentes –particularmente en

miembros, que los afecta a todos, directa o indirectamente y muy desigualmente”, BERTRAND, Michel, “Los modos relacionales de las elites hispanoamericanas coloniales: enfoques y posturas”, en *Anuario IEHS*, N° 15, Tandil, 2000, p. 74.

¹⁵ Se trata de la correspondencia entre el cacique y las autoridades blancas y otros líderes indígenas, como así también, las crónicas de viajeros que visitaron la Patagonia entre 1860 y 1882. En cuanto a las primeras, hemos analizado algunas cartas incluidas en el corpus documental de la tesis doctoral de Julio Vezub (ver cita Nro. 11), como así también documentos originales del Archivo General de la Nación. Éstas y otras fuentes de distinta procedencia se citarán oportunamente a pie de página.

¹⁶ CREAMER, Winifred y HAAS, Jonathan, “Tribus versus Jefaturas en Baja América Central”, en *American Antiquity*, 50 (4), 1985, pp. 738-754. (Síntesis y Traducción de Virginia Habegger).

¹⁷ Nos permitimos extender las explicaciones de Ana M. Lorandi con respecto a las “crónicas españolas” sobre el Estado Inca. Creemos que en las crónicas de viajeros a la Patagonia –a pesar de las diferencias temporales- hay un gran componente de etnocentrismo, y, al decir de la autora: “...*etnocentrismo más dificultad de decodificación de las pautas culturales de la “otredad” resultan, en definitiva, en producciones intelectuales cuya objetividad deberá ser siempre comprobada por verificaciones independientes, e incluso contrastaciones internas de las opiniones de un mismo autor*”, LORANDI, Ana María, *La Etnohistoria*, Buenos Aires, CEAL, 1992, cap. II, p. 42.

¹⁸ CHILTON, Paul y SCHAFFNER, Christina, “Discurso y Política”, en VAN DIJK, T. (comp.), *El discurso como interacción social. Estudios sobre el discurso II. Una introducción multidisciplinaria*, Barcelona, Gedisa, 2000, p. 299.

¹⁹ *Ibidem*, p. 300.

la correspondencia emitida por el “Superior Gobierno de las Manzanas”- las “*funciones estratégicas*” contenidas en los textos.

Creemos que en los testimonios que observamos, las funciones de *coerción, encubrimiento, legitimación y deslegitimación, y, resistencia, oposición y protesta*, están presentes para configurar un discurso que pretende, desde nuestra hipótesis, el reforzamiento del poder del Cacique Sayhueque en un momento crítico, como lo es la avanzada final del gobierno nacional sobre el territorio indígena, a partir de 1879. Puntualizaremos brevemente:

Desde el espacio conocido como “El País de las Manzanas”, a orillas del río Caleufú, Sayhueque logró desplegar importantes *redes sociales* a partir de lazos de parentesco con linajes indígenas de reconocido prestigio, como el de José María Bulnes Yanquetruz, ubicado en las cercanías del Fuerte de Carmen de Patagones, en la desembocadura del Río Negro. Estas vinculaciones le permitieron construir un entramado de alianzas que lo posicionaron como un interlocutor válido ante las autoridades blancas, desplegando una gran capacidad de negociación que redundó en la obtención de raciones y regalos y también el reconocimiento como “cacique Mayor”, en 1863²⁰

Una importante variedad de recursos abonaron la riqueza del cacique: además de los obtenidos por la vía “diplomática” (raciones, regalos), y el intercambio múltiple de mercancías con las poblaciones fronterizas como la de Patagones, otra fuente provenía del control de los pasos cordilleranos hacia Chile ubicados en el oeste del espacio estratégico del “País de las Manzanas”. Sayhueque contaba con la subordinación de grupos locales –algo así como un poder de “policía”- lo cual aseguraba un ingreso extra en calidad de “peaje”, pero además le permitía controlar los flujos de bienes y personas que circulaban por su territorio. Recordemos que allí se daba la convergencia de al menos tres rutas de las denominadas “rastrilladas”²¹ indígenas, importantes circuitos de intercambio de bienes que conectaban el espacio pampeano con el occidente cordillerano. Las fuentes abundan en datos acerca del permanente movimiento de partidas indígenas que arreaban ganado (en su mayor parte caballar y bovino) en un recorrido cuyo trazado aseguraba la presencia de pasturas y aguadas en el ámbito tan hostil de la estepa patagónica, hasta llegar a la zona de “las Manzanas”, lugar propicio para el desarrollo de una de las actividades de mayor significación allí: la cría y el engorde de los animales para su destino final, Valdivia.

El control de la información constituyó otro factor de vital importancia en el proceso de centralización política, y lo destacamos como una forma más de *empoderamiento*²² de Sayhueque. El intercambio epistolar registrado en la segunda mitad del siglo XIX revela que las opciones políticas estaban estrechamente ligadas al conocimiento de los avatares acaecidos en puntos distantes, y en cómo éstos eran

²⁰ [Tratado de Paz entre el Gobierno Nacional y el Cacique Sayhueque, Carmen de Patagones, Mayo de 1863] Archivo Histórico de Río Negro, [Fondo], documento Nro. 3068.

²¹ ARIAS, op. cit 2006.

²² La noción de *empoderamiento* nos es funcional en la medida que nos permite reconocer los elementos que participan de la construcción del poder, expresados fundamentalmente a través del discurso. PATIÑO LONDOÑO, Gustavo, “El poder de la palabra. O de cómo el lenguaje nos constituye”, en *Revista de Ciencias Humanas*, N° 16, UTP, Colombia, 2000 (versión Web:www.utp.edu.co).

repcionados y evaluados por el cacique y sus subordinados directos. Un sinnúmero de chasques atravesaba el espacio en todas direcciones. Esto no es novedoso, pues históricamente, las noticias corrían velozmente en el amplio territorio bajo dominio indígena, y se transmitían oralmente a través de estos mensajeros de gran movilidad. Lo que estamos apuntando como una “novedad” es la importancia creciente del registro escrito, pero más específicamente, de la conservación de estros escritos como elementos de corroboración de las relaciones establecidas entre los jefes de las distintas parcialidades, y entre éstos y la sociedad blanca. Podríamos ver esta nueva pauta como otra estrategia de adaptación de una sociedad ágrafa frente al incontenible avance de la sociedad “moderna”. Los pueblos indígenas se apropiaron del discurso escrito para acceder a un tratamiento en paridad con sus “competidores”. La oralidad, y más aún, la oratoria, era un recurso indispensable del jefe a la hora de ejercer sus atribuciones de mando. El ejercicio de la palabra escrita, a través del trabajo especializado de “secretarios”, fue uno de los instrumentos que permitió a las sociedades indígenas transformar el modo de acción política en las relaciones inter-étnicas. De este modo fue prestigiándose la tarea de lenguaraces y escribientes en el ámbito de las tolderías. De hecho, en muchas circunstancias, la sociedad dominante intentó hacer mella de su trabajo, sembrando la desconfianza entre los caciques con respecto al gran poder que aquéllos ejercían por el uso de la información²³

El corpus documental que contiene la correspondencia del jefe de la “Gobernación Indígena de las Manzanas” y que hemos utilizado como una de las fuentes para este trabajo, fue capturado de los toldos de Sayhueque en momentos de la incursión del Gral. Conrado Villegas, en 1881, es prueba de la importancia que revestía la conservación de dichos documentos. Asumimos que el abandono de estos archivos por parte del cacique, no tuvo otra motivación que la premura de la huída.

Otro de los elementos que señalamos como fundamentales en el proceso de centralización política es el traspaso hereditario del cacicato. En este sentido, y aunque intentamos apartarnos de las generalizaciones, interpretamos que en el espacio geográfico pampeano-patagónico y como una línea de gran continuidad temporal, el traspaso hereditario del mando fue la regla y no la excepción. Nos preguntamos: ¿Hubo una regla general de parentesco que fuera la norma para las sucesiones? Creemos que probablemente la respuesta es que no. De hecho, a algunos caciques los sucedieron sus hijos (el caso de Sayhueque que heredó de su padre, Chocorí; como así también el de José María Bulnes Yanquetruz, que heredó de Cheuqueta y el de Namuncurá que sucedió a Calfucurá). A otros los sucedieron sus hermanos (a Bulnes Yanquetruz lo sucedió Chingoleo), y a otros, sus primos (el caso de la sucesión de Chingoleo por Miguel Linares). Es decir, que en un mismo grupo de parientes se siguieron distintos patrones sucesorios!

Al respecto, hemos consultado (dentro de un marco escasísimo de investigaciones) el trabajo de un investigador de la región, el Dr. Fabián Arias²⁴, quien sostiene que no habría existido en el espacio socio histórico pampeano-patagónico –al menos desde mediados del siglo XVIII- una expresión general de las líneas de descendencia, pero sí

²³ Archivo General de la Nación, Sala VII, Legajo 723, f.414 (En adelante, AGN, VII) Transcripta en VEZUB, op. cit., p. 97.

²⁴ ARIAS, op. cit.

que éstas eran esenciales para la construcción de *redes sociales* interregionales, para la ocupación y aprovechamiento del espacio y el establecimiento de linajes hegemónicos. En otras palabras, se habría producido una combinación de elementos de distintos sistemas parentales, como el tehuelche y el araucano. Los matrimonios entre personas de distinta filiación étnica y/o distinta localización geográfica, por ejemplo, ampliaban las posibilidades del uso del espacio, el enlace con linajes de distinta procedencia y la constitución de alianzas políticas y sociales intertribales.

Nuestro análisis se centra en la idea de que el poder del cacicato o la jefatura se hallaba en estrecha relación con el despliegue de *redes sociales* a partir del parentesco, la constitución de alianzas, el manejo de la información y el control de los recursos. La mayor concentración de estos factores aumentaría, sin duda, el poder de la institución cacical, y por añadidura, de quien detentaba el cargo. Sin embargo, existe otro elemento de vital importancia: ese poder debía ser legitimado bajo principios aceptables para la sociedad en la cual se insertaba. La construcción política del cacique Sayhueque se basó en legitimar su liderazgo a partir de su acceso al cargo heredado de su padre –Chocorí–, que a su vez fue miembro de un linaje poderoso y prestigioso, el de José María Bulnes Yanquetruz.

En los próximos párrafos profundizaremos en este último aspecto, a la luz de las fuentes de que disponemos.

La legitimación del liderazgo. El caso Sayhueque

La evaluación de los relatos de viajeros que han visitado el “País de las Manzanas” en la segunda mitad del siglo XIX nos permite inferir que se han producido transformaciones sustanciales, sobre todo en cuanto al “peso político” de la figura de Valentín Sayhueque.

Guillermo Cox²⁵ visitó el “País de las Manzanas” a fines de 1862 y comienzos de 1863. Durante su estadía allí se relacionó específicamente con los caciques Paillacán y Huincahual. La referencia a Sayhueque es mínima. Su crónica lo menciona por primera y única vez en los siguientes términos:

“Habiendo sabido Chohueque (Sayhueque), cacique dependiente de Llanquitrue, que su padre había muerto envenenado por su segunda mujer que vivía en unos toldos de su dependencia, distantes tres o cuatro leguas; probablemente por los consejos del indio su pariente en cuyo toldo vivía, avisó a Llanquitrue y éste condenó a muerte a todos los habitantes del toldo, en donde vivía la mujer; al mismo tiempo, dio el mando de la tropa a Chingoleu cuya crueldad le era bien conocida. Guiados por Chohueque se fueron y sorprendieron el toldo en el cual vivía dicha mujer con sus parientes.” “Los indios, no creyendo que su propio cacique viniese a atacarlos, salieron para saludarlo. Pablo Morón, el oficial argentino, era de la comparsa, y él primero dio el ejemplo matando a un indio de un pistoletazo en el pecho; Chingoleu

²⁵ Guillermo Cox, viajero chileno, partió desde Chile realizando un reconocimiento del Lago Nahuel Huapí, con la idea de concretar –en sentido inverso– la tarea emprendida en 1782 por el piloto español Basilio Villarino. El objetivo de Cox era hallar una comunicación entre los océanos Pacífico y Atlántico. Naufragó en el Limay, y debido a ello, convivió con los manzaneros. COX, Guillermo, *Viaje a las Regiones septentrionales de la patagonia (1862-1863)*, Buenos Aires, El elefante Blanco, 1999.

*mató otro de una puñalada. Mientras tanto, Chohueque había entrado al toldo y mataba sin misericordia a las pobres mujeres y niños. Después se llevaron el botín; a Chingoleu le cupo en suerte como ciento cincuenta caballos y yeguas; a Chohueque otro tanto; también tuvo parte el oficial argentino.”*²⁶

La crónica no precisa la fecha de estos acontecimientos, inferimos que son posteriores a la muerte de Chocorí, el padre de Sayhueque (1854) y previos a la de José María Bulnes Yanquetruz, su primo, en 1858²⁷.

Por estos años, Sayhueque no había alcanzado aún la jefatura de los manzaneros. (Algunos datos indican que, a la muerte de Chocorí, el cargo de cacique se ocupó con la regencia de su hermano, Utraillán²⁸). Su figura se hallaba bajo la autoridad del cacique José María Bulnes Yanquetruz, reconocido líder que, como hemos dicho, estaba ubicado en las cercanías de Carmen de Patagones, y que tenía como subordinados, entre otros, a los caciques del Sur del Neuquén –Paillacán y Huincahual- y a su tío Chocorí.

Veamos algunos datos acerca de José María Bulnes Yanquetruz²⁹. El cacique mantuvo excelente trato con las autoridades del fuerte de Carmen de Patagones y, en virtud del tratado de Paz firmado con el Gobernador de Buenos Aires Valentín Alsina en mayo de 1857, fue declarado “Comandante en Jefe de toda la Pampa”:

*“Art. 5. Se declara al Cacique José María Llanquetruz, Comandante en Jefe de todo el territorio de la Pampa, que es adyacente a la jurisdicción de Patagones y en cuya posesión se halla hoy.”*³⁰

²⁶ COX, op. cit., p. 248.

²⁷Estos son datos aportados por Meinrado Hux, según los cuales Chocorí habría muerto en 1854 en Potrero de San Francisco, 19 leguas al norte de Carmen de Patagones. Por su parte, Llanquetruz fue muerto en un boliche de Bahía Blanca el 24 de Octubre de 1858. HUX, op. cit.

²⁸No conocemos el porque de la regencia. En todo caso, ésta fue ejercida por un hermano del cacique. Nos basamos en las inferencias de Rodolfo Casamiquela, quien a partir de la onomástica, explica el posible parentesco entre varios de los nombres que encontramos en Las Manzanas: *“El hecho de que Chagayo (Káhna) e Inacayal fueran primos hermanos implica que dos de sus padres eran hermanos entre sí. Por varias razones me inclino a aceptar, pues, que Wingkawal era hermano de Utraillán, nombre éste del padre de Kahna. Pero lo interesante además es que Utraillán fue “regente” del cacicazgo de Las Manzanas a la muerte de Chokorí, ya que el hijo de éste, Shaiweque, “no tenía edad” para gobernar. Esto significa, por un lado, que Utraillán era un familiar muy allegado a Chokorí, con gran probabilidad un hermano menor ; por el otro, que era pariente cercano de los Linares o “indios mansos” de Viedma (San Javier), desde que Shaiweque fue criado por el jefe de estos indios, ya mencionado supra: el mayor Miguel Linares (...) Lo cuerioso es que, a su vez, Shaiweque era tío de este! (...) Si todo esto fuera correcto resultaría que Wingkawal, Utraillán y Chokorí eran hermanos, al tiempo que lo eran de nuestro Yanquetruz 4, vale decir Cheuketa y de Llangkatripai ...”* Rodolfo Casamiquela, *El linaje de los Yanquetruz*. Trelew, Fundación Ameghino, 2004, pág. 52. Utraillán, en tiempos de Cox, era el único manzanero que tenía escribiente (José Bravo), lo cual estaría indicando la importancia del cargo ocupado. Ver VEZUB, op. cit., pág. 110.

²⁹ Ver VARELA y CÚNEO, op. cit., y VARELA, Gladys y MANARA, Carla, “Desde la periferia a los centros de poder. Las relaciones interétnicas y sus articulaciones en las fronteras surandinas, 1780-1880”, en MANDRINI, Raúl y PAZ, Carlos (comp.), *Las fronteras hispanocriollas del mundo indígena latinoamericano en los siglos XVIII y XIX*, Neuquén, CEHiR, Universidad Nacional del Comahue, Universidad Nacional del Sur (Dto. de Humanidades), IEHS (UN CPBA), 2003.

³⁰ [Texto del tratado de 1857 entre José María Bulnes Yanquetruz y el Gobierno de la Prov. De Buenos Aires] Transcrito en M. HUX, op. cit., p. 26-28.

El tratado disponía que Bulnes Yanquetruz y todos sus subordinados debían actuar y revistar bajo las órdenes de la Comandancia de Patagones e impedir el acceso de indios hostiles a Buenos Aires a la margen norte del Río Negro³¹.

En esta circunstancia y por primera vez, Sayhueque se presentó al Comandante Villar como un nuevo aliado, solicitando un sueldo superior al de un capitanejo.

Este tratado fue firmado en el contexto de la guerra entre la Provincia de Buenos Aires y la Confederación Argentina. Por ese entonces, Urquiza había logrado la alianza con el Cacique Calfucurá, de Salinas Grandes. Se desplegaba así un complejo entramado de alianzas en las que las autoridades blancas capitalizaban viejas disputas entre las parcialidades indígenas, inclinando la balanza en términos de poderío guerrero para vencer a sus rivales políticos. Esta situación no era novedosa. Por ejemplo, en tiempos de Juan Manuel de Rosas, la política de relaciones con los indígenas se hallaba mediatizada por la competencia entre facciones políticas, en este caso, entre unitarios y federales.

Mediante el otorgamiento de títulos y honores, el pago de sueldos, el envío de raciones y regalos –todo repartido de modo jerárquico a caciques principales, capitanejos y mocetones- se esperaba la obediencia y el acatamiento de las tribus a las autoridades. Aún así, la aceptación de estas pautas de obediencia por parte de los caciques no se relacionaba con lo que podríamos llamar “un sentimiento de inferioridad” o una subordinación a ciegas, sino con la conveniencia. El cumplimiento de lo pactado –entre otros factores- podía arrojar un cúmulo de recursos materiales que reforzara el *empoderamiento* de los caciques frente a los propios subordinados.

Sin embargo, la desconfianza por el incumplimiento fue un factor corriente, tanto en uno como en otro miembro del tratado³². En este sentido, no está de más agregar que el paso del tiempo y el cambio de políticas hacia las sociedades indígenas, por parte del Gobierno Nacional, demostraron que la desconfianza sentida por éstas fue totalmente fundada.

Luego de la muerte de José María Bulnes Yanquetruz, en 1858, su hermano mayor –Manquelao- que debía sucederle, cedió el cacicato a Benito Chingoleo Cheuqueta, hermano menor de ambos. Juntos se apresuraron a solicitar a las autoridades la renovación del tratado firmado un año antes, no sin protesta por el asesinato de José María. Sayhueque, su primo, los acompañó y logró ser reconocido en el nuevo arreglo: “Art. 4to. Aunque el tratado de 1857 nada señaló, ni nombró siquiera al expresado cacique Menquilao, ni tampoco al cacique Sayhueque, primo de Yanquetruz, y aunque por lo tanto, no está obligado el Gobierno a darles cosa alguna... dará sueldo de 600 \$ mensuales, 50 yeguas cada 6 meses. Todo será entregado al cacique Chingoleo en Patagones por medio del ciudadano Alejo García.”³³

Por estos tiempos, su figura se hallaba situada en franco ascenso, pero siempre enlazada en la *red social* desplegada a partir del linaje de los Yanquetruz. En 1861, aparece como “mayor” en un listado de “indios amigos”, pertenecientes a la tribu de Chingoleo:

“Comandante Benito Chingoleo Cheuqueta-

³¹ Ibidem.

³² A modo de ejemplo, una copia del tratado de Paz firmado entre el cacique Yanquetruz y el Gobernador Alsina le fue enviada, naturalmente, al comandante de Carmen de Patagones, Cnel. Villar, “...con el encargo de vigilar a Llanquetruz”. Ibidem, p. 28.

³³ Ibidem, p. 32.

Mayor Manquela Cheuqueta
Mayor Valentín Sayhueque

Capitanes Miguel Linares, Bonifacio Rial, Calfu, Capagñan, Yamur,
Ouica,...” [siguen 60 soldados]³⁴

A comienzos de 1863 y, a instancias del nuevo Comandante de Carmen de Patagones, Julián Murga, Chingoleo fue comisionado para lograr una alianza de paz entre todos los caciques *huilliche*³⁵.

En forma previa al gran parlamento³⁶ que se realizaría en el “País de las Manzanas”, Murga escribió a Sayhueque una carta en la que le informó de su reciente nombramiento como jefe militar de Patagones. Se percibe en la misma la intención de congraciarse con el cacique, pidiendo disculpas por el maltrato a que había sido sometida una comisión de Sayhueque por parte del anterior Comandante de Patagones, José Orquera:

“Te mando con estos chasques todos los caballos y prendas que hemos podido reunir de las que le quitaron a tu gente. El General Mitre se ha enojado mucho con todos los que pelearon con su gente, y los ha mandado llevar presos con grillos a la Ciudad para castigarlos allá, su gente ha visto como estaban presos aquí y como los hemos embarcado con grillos y ellos le han de contar todo lo mismo que me ha dicho Chingoleo que te va a escribir.

El General Mitre me ha encargado que te diga que él es su amigo, y que siente mucho lo que ha ocurrido y que te diga que vengas vos y sigas mandando a tu gente con la misma confianza con que venían antes que ya no ha de volver a sucederles nada. Vení pues a visitarme que yo quiero ser tu amigo y cuando vengas si tienes un buen caballo que sea corredor traemelo para prenda de amistad que yo también te regalaré algunas prendas para que te acuerdes que soi tu amigo.”³⁷

Se infiere que la estrategia de Murga era establecer una alianza de caciques “amigos” frente a la permanente ofensiva que representaba Calfucurá en Salinas Grandes. La promoción de Chingoleo como cabeza de la alianza se orientaba en tal sentido. Era considerado por Murga como un “cacique dócil”:

“Chingoleo reúne las condiciones que necesitaría esta liga para no llegar a ser un caudillo temible. Tiene un carácter dócil, buenas intenciones y apego a la vida civilizada, que lo hará no salir (de su puesto) sin que lo echen. Las tiene también para ser reconocido y respetado por los caciques, por los enlaces de parentesco y amistad que lo unen a los principales y por la posición que le da su tratado con el Gobierno.”³⁸

Como vemos, están presentes aquí algunos de los factores que señalamos anteriormente como de relevancia para la construcción de poder -lo que hemos indicado como *empoderamiento*- y la jerarquización de algunos individuos dentro de la sociedad

³⁴ Ibidem, p. 33.

³⁵ Gente del sur, en lengua mapuche.

³⁶ Guillermo Cox da cuenta de una gran conmoción en “Las Manzanas” ocasionada por la llegada de Chingoleo. Debido a ésta, el explorador debe suspender su viaje a Patagones en compañía de Inacayal. Ver COX, op. cit., p. 199.

³⁷[Carta de Julián Murga a Sayhueque, fechada en Patagones el 12 de Enero de 1863]. El encabezado reza: “*Sor Dn Valentín Seihueque Cacique Mayor*”. AGN, VII, Legajo 723, f 290, Transcrita en VEZUB, op. cit. (2005).

³⁸ Citado en HUX, op. cit., pág. 34.

indígena: las *redes sociales* establecidas a partir del parentesco y la participación en alianzas y tratados.

En abril del mismo año, 1863, Sayhueque respondió a Murga con una carta en la que dejó expresa constancia de su enojo por los incidentes con el ex Comandante Orquera. Sin embargo, parece que el tema principal era lograr de parte del gobierno un compromiso –tratado-, por el cual se consolidara su posición como Cacique. Veamos algunos párrafos:

“...en contestación digo yo estos muy contento con que V. sea el Gefe de Patag. aun cuando yo no tengo el honor de conocerlo así es que la paz con ese Pueblo yo la sigo siempre a pesar que el Coronel Orquera faltó asu palabra y no cumplió con las ordenes del Gobierno de Buenos Ayres asi es que estube pronto a romper los tratados que tenia con ese Pueblo pero ahora que abenido mi Compañero Chicoleo y me ha enterado de todo quedo desengañado y no faltaré a mi palabra y así quiero que en adelante no me falten ami que lo que le isieron a mi gente lo dejo en la nada...”³⁹

Recordemos que el tratado a que se refiere no es otro que el firmado luego de la muerte de Bulnes Yanquetruz, por el que se lo nombraba Cacique Mayor, luego de Chingoleo y Manquelaio, y se le asignaban raciones.

Creemos que a partir de este intercambio epistolar con el Comandante de Patagones, Sayhueque es conciente de que puede acceder a un tratamiento diferencial.

Se ponen en marcha aquí algunas de las funciones del discurso político, según hemos expresado anteriormente: *“faltó a su palabra y no cumplió con las órdenes”* (oposición y protesta); *“estube pronto a romper los tratados”* (coerción); *“mi compañero Chicoleo”* *“no faltaré a mi palabra”* (legitimación); *“así quiero que en adelante no me falten ami”* (coerción).

En términos de la legitimación, la circunstancia que ofrece la política de –digamos– “acercamiento” por parte de Murga es propicia para que el Cacique manzanero se eleve y alcance la paridad con Chingoleo. Es significativa para nosotros la frase *“...mi compañero Chicoleo...”*.

Según nuestra hipótesis, la herencia política recibida de su padre Chocorí lo equipara con el heredero directo de Yanquetruz y funciona como factor de *empoderamiento*, no sólo frente a las autoridades blancas, sino también frente a sus propios subordinados. También se legitima aquí el proyecto de convivencia pacífica como “herencia” del linaje. Veamos otros párrafos de la misma carta:

“...en fin mi padre el padre de Chicoleo fueron hombres que siempre bibieron en paz con ese Pueblo [Patagones] y nos an aconsejado que nosotros siguiéramos lo mismo mi padre ha estado en paz desde el tiempo que era Comandante el Mayor García de yigual modo el finado Choqueta [Cheuqueta] y que es que mataron los cristianos a su hijo en Baia Blanca [J.M.B. Yanquetruz] y todo esto queda en la nada pues esto es duro para sus hermanos hijos y parientes...”⁴⁰

Por lo mismo, resaltando la figura de Chingoleo, cobra relevancia la suya propia, ya que el Gran Cacique se acerca a las Manzanas para que Sayhueque pase por alto las afrentas recibidas y continúe con su actitud pacífica:

³⁹ Archivo General Mitre Nro. 4509 (en adelante AGM), transcripto en VEZUB, op. cit. (2005) p. 124.

⁴⁰ Ibidem.

“... pero haora lo que quiero es que lo miren bien a Chicoleo que esta en ese punto y aca todos los caciques estan muy contentos con que hayga benido Chicoleo por el tambien les ha dicho que el Pueblo no tiene la culpa de que asesinaran mi gente así, si nosotros si quisiéramos rrobar, que tendrían en Patagones pues no tendrían un buey ni un solo caballo, y esto no lo hacemos es por lastima y por seguir los consejos de nuestros padres...”⁴¹

Esta última frase funciona como factor de *coerción* frente a la posibilidad de negociar un tratado que fuera visto como beneficioso para la seguridad de la población de frontera, a cambio de sueldos y raciones acordes al servicio prestado; a la vez, el acuerdo garantizaría a los manzaneros una continuidad en el circuito de intercambio comercial avalado desde las autoridades.

Poco tiempo después, a instancias del Comandante Murga, se firmó un tratado de paz entre el Cacique Sayhueque y el Gobierno Nacional. En efecto, el 30 de mayo de 1863 quedaron establecidas las condiciones por las cuales el cacique se comprometía al apoyo y defensa militar de Carmen de Patagones, y a obrar de acuerdo con las órdenes de esa Comandancia.

Las crónicas de otros dos viajeros a tierras del Sur –George Musters⁴² y Francisco Pascasio Moreno⁴³– puestas en tensión nos permiten entrever ciertas transformaciones.

La crónica del viajero inglés Musters, quien visita la región de “Las Manzanas” en 1870, describe la imagen de un cacique poderoso. Quizás tenga algunos aires fantasiosos que no necesariamente correspondan a la realidad. Sin embargo, despejando algunas posibles exageraciones producto de reproducir lo que le habían contado sus compañeros de travesía –los tehuelches–, podríamos inferir que la sociedad manzanera al mando de Sayhueque se hallaba, en 1870, en condiciones de una mayor organización política a la que Cox había visto años antes. El inglés describió una organización singular del espacio que presentaba diferenciación entre los toldos del cacique y los de sus subordinados, también sugirió la importancia de los sitios de pastaje, los corrales y hasta de un depósito de objetos propiedad del cacique.

Las crónicas de Francisco Moreno merecen, a nuestro juicio, un análisis diferencial. Moreno conoció a Sayhueque y a sus manzaneros entre 1875 y 1876 (5 años después que Musters) y regresó al “País de Las Manzanas” en 1880.

La lectura de este material ha despertado, al menos en nosotros, la sensación de que está escrita por un hombre que no puede escapar de los paradigmas de su tiempo. Más allá de su condición de letrado y naturalista, Moreno es un hombre político que responde a las pautas modernizadoras de la Argentina del último tercio del siglo XIX. Patrocinado como estaba por la Sociedad Científica Argentina y avalado luego por las más altas esferas gubernamentales, sus travesías por la Patagonia abrieron camino a los Remington que devastaron el indeseable “*desierto*” en nombre del “*progreso*”.

Su actitud hacia los indígenas fue contradictoria: a veces, paternalista, sobre todo con aquéllos que habían sido benévolos con él y con los que había entablado buenas

⁴¹ Ibidem.

⁴² MUSTERS, George Chaworth, *Vida entre los Patagones*, Buenos Aires, El Elefante Blanco, (1871) 1997.

⁴³ Francisco Pascasio MORENO, *Reminiscencias*, (Recopilación de Eduardo Moreno) Buenos Aires, El Elefante Blanco, 1997; *Viaje a la patagonia austral*, Buenos Aires, El Elefante Blanco, (1895) 2004.

relaciones, como es el caso de Foyel y de Inacayal (subordinados de Sayhueque). Hacia otros, mostró una actitud recelosa, como nos parece sintió hacia el jefe manzanero, de quien fue, de hecho, “compadre” y luego, prisionero.

Con respecto a las poblaciones del oeste cordillerano⁴⁴, los escritos de Moreno evidencian cierto desdén y hasta algún desprecio⁴⁵, en tiempos en que la construcción de una “*nacionalidad argentina*” invitaba a la diferenciación entre el “*nosotros*” (argentinos) y los “*otros*” (indígenas, chilenos, negros, etc.). No olvidemos que fue un momento histórico de gran complejidad política, en el cual –entre otras variables- se producía el avance de ambos Estados Nacionales sobre territorios indígenas y, además, se incrementaba la competencia limítrofe entre la Argentina y Chile.

Sin duda, estos sentimientos humanos y nacionalistas tiñeron sus apreciaciones, y por eso planteamos un análisis diferencial.

Moreno estaba profundamente convencido que los grupos indígenas pertenecían a la “*infancia de la Humanidad*”. De hecho, en una publicación en *El Diario* de Buenos Aires, en 1885, dice refiriéndose a Inacayal y Foyel que estaban prisioneros en el cuartel 8 de Palermo:

*“(…) encarnan el nacimiento de la humanidad, en los primeros días en que ésta andaba a tientas; aquéllos hombres aún envueltos en cueros, algunos; esas mujeres medio desnudas, incultas, y a cuya vista se evoca la dura época geológica pasada, son nuestros abuelos, y el quillango que los envuelve es la primera prosaica faz del elegante traje que realza la belleza que íbamos a admirar al paseo (...)”*⁴⁶

Sin perjuicio de esto, y sobre todo en la crónica de su segundo viaje al Caleufú, donde estuvo prisionero de Sayhueque, Moreno dibuja la imagen de una sociedad amenazada y acorralada por la guerra planteada por el “huinca”. Una sociedad que, aún a sabiendas de que había sido traicionada por él, buscaba una salida a partir de la negociación.

Volviendo al acuerdo de paz celebrado entre Sayhueque y el gobierno nacional en 1863, creemos que el tratado en cuestión fue “*acta fundacional*” de un proyecto de convivencia pacífica que el jefe manzanero sostuvo hasta los primeros años de la década del '80, en el cual fue acompañado por sus subalternos, más allá de cualquier disidencia interna.

Es una cuestión que no está a nuestro alcance documentar, pero creemos que la convivencia pacífica y el compromiso a la defensa de Carmen de Patagones como indios “amigos” incluía para el cacique una porción de autonomía con respecto al gobierno nacional⁴⁷. En otras palabras, el calificativo de “indio argentino”, que tantas veces esgrimió Sayhueque, no implicaba perder su condición de jefe autónomo dentro de su territorio. El respeto por las autoridades de la Nación no implicaba la pérdida de la soberanía indígena fronteras adentro.

⁴⁴ Estrictamente hablando en lengua mapuche, los Mgoluches, quienes en ese momento (último cuarto del siglo XIX) ya son identificados en general, como mapuche.

⁴⁵ Cuando Moreno se refiere a los chilenos, como por ejemplo, Loncochino y Valdés, secretario y platero de Sayhueque, respectivamente, lo hace como sigue: “...*sus taimados consejeros los mestizos chilenos...*” Ibidem, 1997, p. 35.

⁴⁶ Ibidem, p. 230.

⁴⁷ Para Martha Bechis se trata de un ejemplo de lo que denomina “*Ideologización de una etnia*”, o sea “*fenómenos sociales (que) apuntaban a la formación de una conciencia de unidad nacional*”. BECHIS, op. cit., 1998, p. 154.

Quizá, este fuera el proyecto de Sayhueque; y, hacia fines de la década de 1870, las condiciones de posibilidad del mismo comenzaron a diluirse.

En efecto, en noviembre de 1878, Miguel Linares⁴⁸ envió a su primo Sayhueque una carta en la que le comunicó el nombramiento de Álvaro Barros como nuevo Gobernador de la Patagonia. En ella le recomendaba que cumpliera con sus tratados y le advertía de una situación de guerra con los chilenos, para lo cual le pedía que *“...como aliado del gobernador de la Provincia tienen que serle fiel y prestar toda la vigilancia que pueda en cumplimiento de su deber, y cualquier rumor que V. oiga por hará V. un chasque dando cuenta a este comandancia y quedará uste perfectamente con el Gobierno”*⁴⁹.

Lo más significativo de esta nota sea quizá la advertencia del retiro de raciones a Reuque-Curá⁵⁰, por no contarse éste como aliado de Patagones, y que Catriel y otros varios caciques habían sido prisioneros y llevados a Buenos Aires.

En junio de 1879, ya desde Chichinales (Río Negro) y a las órdenes del Ministro de Guerra Julio A. Roca, Linares le escribió nuevamente para anunciarle que Sayhueque sería nombrado “Gobernador de todas las indias de los Campos” y que *“... yo le doy mi palabra como sobrino que soy suyo, que el ejército que está en el río negro no intenta hacerle mal ni a usted ni a ninguno de los de su gente...”*.

Si embargo, algunos vientos malos soplarían por cuanto se preocupó expresamente por dejar sentado que *“... Cualquiera de los que están bajo de su orden que quiera moverse para alguna parte no lo deje salir sin pasaporte y este pasaporte tiene que ser firmado con su nombre para que con él pueda ir donde quiera y para su garantía...”*⁵¹.

Efectivamente, en Agosto de 1879, el “Gobernador de las Manzanas” recibió del Comandante General de la Línea Militar del Río Negro y Neuquén, Conrado Villegas, una real amenaza:

“Es menester que escriba a Purrán y demás caciques están bajo sus ordenes que anden con juicio y que se presenten a la conferencia a que han sido llamados(...) aconséjelos y dígalos que si después se llegan a ver en desgracia no hechen la culpa a los cristianos. Que si se portan bien y obedecen lo que se les manda, serán bien tratados y respetados en todos, pero si andan mal les voy a hacer la guerra y concluirlos a todos como se ha hecho con los pampas, que ya se acabaron...”.

Por si había alguna duda, el mensaje fue más directo aún:

“Los picunches se creen seguros por que tienen las cordilleras, pero se engañan pues para nosotros no hay dificultades que no sepamos vencer y tenemos mucha gente y

⁴⁸ Miguel Linares era manzanero, pero vivía en las cercanías de la actual ciudad de Viedma, en el Valle Inferior del río Negro. Al morir el cacique Chingoleo, su primo, ocupó su lugar con el cargo de “Comandante e Inspector”. *“En marzo de 1867 asumió las responsabilidades de cacique mayor y de comandante de la liga manzanera, siendo oficial no ya de la Guardia Nacional, como lo eran los indios amigos en general que habían hecho un tratado de paz con el gobierno; fue oficial del Ejército nacional...”*. HUX, op. cit., p. 35.

⁴⁹ [Carta de Miguel Linares a Valentín Sayhueque desde Carmen de Patagones al Caleufú, el 29 de Noviembre de 1878. AGN VII, Legajo 723, f 369-370]. Transcrita en VEZUB, op. cit. pp.68-69.

⁵⁰ Reuque Curá, hermano de Calfucurá, ubicado en el centro geográfico de la actual provincia del Neuquén, al Norte del “País de las Manzanas” y en franca competencia con Sayhueque, al igual que su par pehuenche Feliciano Purrán, que dominaba la porción septentrional de la actual provincia, al sur de Mendoza.

⁵¹ AGN. VII, Legajo 723, f 383. Transcrita en ibidem, p. 80.

caballos para ir hasta a donde quiéramos. V. que es verdadero amigo nuestro puede hacer que esa gente marche bien pues a la hora que nosotros nos muevamos para hacerles la guerra, ya nada miraremos y los hemos de vencer y destruir aunque se les uniesen todos los indios de Chile... Deseo mucho conocerlo y es bueno que pase por aquí.”⁵²

Pero el cacique manzanero no recibió pasivamente estas “advertencias”. La diplomacia de guerra comenzó a manifestarse en las cartas que Sayhueque envió en respuesta a las amenazas recibidas.

De acuerdo con Chilton y Schaffner, hemos considerado a la producción escrita desde los toldos de Sayhueque como una acción política, ya que “... involucran el poder o su opuesto, la resistencia”⁵³.

En principio, la contestación a Linares y, posteriormente, a Julio Roca y a Villegas, propone en primer lugar la *legitimación* de Sayhueque a partir de una *autopresentación positiva*⁵⁴. Es decir, el hacer alarde de merecimiento de respeto a causa de –en este caso– el cumplimiento de los acuerdos para con el gobierno y, sobre todo, para con la “herencia política” y territorial recibida de su padre:

[le escribe a Linares] “...recibí tres notas (...) con las cuales me profezan amistad y confirman el otorgamiento de Gobernador principal de todos los habitantes indígenas de estos deciertos que me dejo de erencia en este Suelo mi finado Padre Chocorri por los que me encuentro Contentísimo que cuyo Superior se han impuesto de mi Noble he importante Reputación y en su efecto me promete aquel Superior un trague y un baston de Gobernador...”⁵⁵

A esta *autopresentación positiva* corresponde en la misma carta la presentación negativa de otras tribus que no estaban bajo su mando, en este caso, los “pampas” de Baigorrita. Justifica entonces el castigo recibido por parte del Gobierno en estos términos: “... me dice habia desecho todas las tribus de las pampas ocupando todas las poblaciones tolderías donde existieron; Hasta el Rio Neuquen me manifiesta que esa resolución la habia Decidido el Superior Gobierno por estar completamente el payz y el Superior Precidente desengañando que no han comprendido corresponder aquélla genorocidad que se les habian mostrado Aquellas tribus Las cuales las encuentro mui razonables y es mui probablemente el que acomete diferentes absurdos y crímenes es intolerable su delito de manera como dice el adagio el que se quema que se Sople...”⁵⁶

En este último párrafo, a nuestro entender, Sayhueque desviaba la amenaza recibida. Sabía que estaba dirigida a él pero en forma velada. Del mismo modo, en forma velada contestó que su tribu no acomete diferentes absurdos y crímenes y que por lo tanto la amenaza no le tocaba. En cuanto al pedido que se le hizo con respecto a no relacionarse con extranjeros (específicamente con chilenos) el cacique respondió positivamente:

⁵² AGN, VII, Legajo 723, f 10. Transcripta en ibidem, p. 82.

⁵³ CHILTON, Paul y SCHAFFNER, Christina, op. cit., p. 304.

⁵⁴ “Ésta (la legitimación) es una función que se encuentra estrechamente vinculada a la coerción, puesto que establece el derecho a ser obedecido, es decir la <legitimación> (...) las razones de la obediencia deben comunicarse lingüísticamente, ya sea en forma implícita o explícita. Entre las técnicas utilizadas se incluyen argumentos sobre el deseo de los votantes, principios ideológicos generales, la proyección de un liderazgo carismático, el **alarde sobre los propios logros y la autopresentación positiva**”. Ibidem, p. 306. (El resaltado es nuestro.)

⁵⁵ AGN, VII, Legajo 723, f 384. Transcripta en VEZUB, op. cit., p. 129.

⁵⁶ Ibidem.

“...todo estos fundamentos los encuentro mui pocitivo i mui ecencial ...”⁵⁷.

Y seguidamente, volvió a legitimar su opción como líder de mantener a su lado a un lenguaraz y a otro capitanejo, a la sazón chilenos.

La función discursiva sería aquí, la del *encubrimiento*, por cuanto es una mentira lisa y llana que aceptara como positivos los condicionamientos que el gobierno le imponía con respecto a con quién debía relacionarse. La respuesta fue evasiva, pero contundente:

“...Hunicamente mi Secretario Sor Loncochino y un capitanejo lenguras no; puedo Carecer en mis jurisdicciones; Esto es; para dirigir mis obgetos a esos destino ya cea a Buenos Ayres es decir para podernos comprender perfectamente vuestras correspondencias de manera cuando me dirijo á algun Superior prezisamente se redactan mis entendimientos; Como yguualmente creo que el capitanejo lenguaraz no puede pasar los límites de la continuación que tenga que exponer algun cacique comisionado de mis Instrucciones que invie antes esos Superiores...”⁵⁸.

Y agregó para rematar:

“...Y con tal motivo me tomo la libertad y U. me perdone de referirle este origen a su conocimiento”⁵⁹.

Días después de esta carta, en agosto de 1879, envió otra⁶⁰ por el mismo asunto a Julio Roca y a Villegas. Aquí el tono varió sensiblemente. La operación de *legitimación* se redobló, en el sentido en que hay cinco referencias a su padre Chocorí y a la “herencia” recibida:

“... felizmente amigos llegue a Dios Gracias á Comprender numerosas educaciones que dejó en erencia mi finado padre Chocorí...”

“...y como yo a Dios Gracias he llegado aprochar [¿aprovechar?] esas opiniones que me dejo Sembrado mi finado padre Chocorí...”

“...personalmente me bide obligado de tomar marcha ha abitaciones de cuyas tribus me Serbí promoberles en un parlamento distintos entendimientos y proporciones que me dejo Sembrados mi finado padre Chocorí...”

“I finalmente Amigos tengo el honor de incluirles todos por estenzos los conocimientos mui antiguos que me dejo de erencia mi finado padre Chocori que en años mui atrás Buenos Ayres existieron los vice abuelos de mi finado padre...”

Este tipo de afirmaciones con respecto a la “herencia” recibida de su padre es una presencia permanente en casi la totalidad de su correspondencia, manifestada a través de frases convencionales de igual o similar tenor a las citadas más arriba.

En resumen, entonces, podríamos decir que es primordial dejar sentado por parte de Sayhueque que, como cacique principal, acataba los mandatos de su antecesor (su padre, Chocorí), en este caso, el de mantenerse en relaciones pacíficas con los “cristianos”.

Esta lógica funcionaría como factor de *empoderamiento*, al trasladar el principio de obediencia en forma vertical y desplazarlo hacia sus subordinados. Creemos que esta premisa fue recogida por los subalternos de Sayhueque, según vimos en cartas

⁵⁷ Ibidem.

⁵⁸ Ibidem.

⁵⁹ Ibidem.

⁶⁰ AGN. VII, Legajo 723, fs 202/5. Transcrita en VEZUB, op. cit., (2005) p. 131

que hemos consultado⁶¹, y aceptada por ellos como forma de acatamiento a la orden del cacique superior, lo cual reforzaría nuestra opinión acerca de lo que consideramos, en este caso, un gran despliegue de poder por parte de Sayhueque.

El principio de obediencia al que aludimos se vincula con la legitimidad de la posesión del cargo de cacique. A nuestro entender, Sayhueque apeló a la construcción de algo así como un “mito de origen”, sobre el cual basó dicha legitimidad. Él se apoyó en la imagen de un gran cacicato, el de su padre Chocorí, adjudicándole una tradición de “cacique pacífico” y protector de los “cristianos”⁶². El enlace parental de Chocorí y por ende, de su sucesor, Valentín, con el cacicato de José María Bulnes Yanquetruz (también “pacífico”) no hacía más que reforzar la continuidad de una política de convivencia pacífica con los “huincas”. Esta construcción, entonces, se habría sentado sobre la base de un factor de gran importancia y continuidad dentro de las sociedades indígenas, según hemos expresado más arriba: el parentesco.

El final

Hacia abril de 1881, avanzada ya la campaña militar sobre las tierras del sur, Sayhueque continuaba tratando de salvaguardar su proyecto de convivencia pacífica, aún en el conocimiento de que las partidas del Gobierno nacional iban cercando su territorio y diezmando las fuerzas indígenas.

Escribió una carta al gobernador de la Colonia Chubut, cuyo encabezado reza significativamente “*Gobierno Aborigen Argentino*”⁶³. Esta carta es un impresionante documento en el cual Sayhueque explica su situación extrema y solicita al gobernador interceda elevando al Gobierno sus quejas por haber tenido que abandonar sus toldos. En ella se reproducen las funciones discursivas propias del discurso político. Veamos algunos párrafos:

⁶¹ Consultamos los documentos originales : [Carta de Modesto Inacayal al Cde. Lorenzo Vinter, febrero de 1880], AGN, VII, Legajo 723, fs.399-401; [Carta de Juan Nancucheo, Inacayal, Foyel y Guircaleufu al Gobernador Álvaro Barros, Marzo de 1880], AGN VII, Legajo 723, fs. 406-407.; [Carta de Juan Nancucheo a Miguel Linares, mayo de 1880], AGN VII, Legajo 723, f. 425. En todas ellas, los emisores -subalternos de Sayhueque- hacen suyo un reclamo del cacique para la restitución de unos mocetones que habían sido prisioneros “injustamente” por las autoridades. Para nosotros son prueba de una férrea disciplina y el acatamiento a las órdenes del rango superior, poniendo en primer plano la legitimidad de su jefe y la obediencia a él. Nuestra posición con respecto al debate conceptual entre los investigadores que sostienen que los caciques tienen “autoridad” y no “poder” y los que opinan lo contrario, no la incluimos en este artículo por razones de espacio. Remitimos a nuestra tesis de Licenciatura, op. cit., abril de 2007, donde también acompañamos fotocopias de dicha documentación.

⁶² Los antecedentes que poseemos de Chocorí, hacen pensar que éste no habría sido, por lo menos en su juventud, un hombre “pacífico”. En todo caso, podríamos decir que tuvo una actitud ambivalente frente a la sociedad hegemónica, es decir, combinó confrontación y alianza, pero que en sus últimos tiempos primó esta última, la cual fue recuperada por Sayhueque como herencia y proyecto del linaje. Una de las fuentes consultadas: “Diario del Cantón de Bahía Blanca y Fortaleza de la Guardia Argentina”, publicado en VILLAR, Daniel, JIMENEZ, Juan Francisco y RATTO, Silvia, *Relaciones interétnicas en el sur bonaerense 1810-1830*, Bahía Blanca, IEHS/UNSur/UNCPBA, 1998. Ver también HUX, op. cit.; CASAMIQUELA, Rodolfo, *Bosquejo de una etnología de la provincia del Neuquén*, Buenos Aires, La Guillotina, 1998, y VILLAR, op. cit.

⁶³ Transcripta en VEZUB, op. cit.

“Envié varias veces mis protestas a los funcionarios superiores de Patagones: Barros, Villegas, Bernal, Linares, etc. Pero no se hizo caso alguno de mis quejas...” (funciones de oposición y protesta).

“Yo tengo compromisos serios con el gobierno desde hace mucho tiempo, y por lo tanto no puedo luchar ni disputar con los ejércitos. Me alejé pues, con mi gente y mis toldos, para tratar de evitar sacrificios y desgracias” (función de resistencia).

“No es amigo que yo sea cobarde, sino que respeto mis compromisos con el gobierno, y al mismo tiempo, cultivo fielmente las enseñanzas y consejos de mi famoso padre, el gran cacique Chocorí, de no dañar ni injuriar nunca a los débiles, sino amar y respetarlos humanamente” (funciones de legitimación: autopresentación positiva, presentación negativa del oponente).

Pero la suerte estaba echada y en enero de 1882 Sayhueque y otros jefes indígenas, incluso antagónicos, como Reuque-Curá y Namuncurá, con una fuerza de un millar de hombres, asestaron un ataque al Fortín Primera División, en la confluencia de los ríos Neuquén y Limay. Las represalias del Ejército se acrecentaron y más allá de la crónica militar, el derrotero de la guerra implicó la persecución tenaz de los grupos que intentaban resistir y escapaban hacia el sur o hacia el oeste.

Hacia fines de 1883, ante el avance de la expedición de Lino de Roa hacia el sur, la cual contaba con el apoyo de los “indios amigos” al mando de Miguel Linares, un importante parlamento se llevó a cabo al sur del río Chubut, en el paraje “Juncal del Sol”. Allí, Sayhueque y sus hombres, entre los que se contaban Inacayal, Foyel, Chagallo y Pichi Curruhuinca, decidieron pelear hasta el final. O mejor dicho, resistir.

Entre batidas y retiradas, muertos y prisioneros, las fuerzas indígenas mermaron seriamente. El final se precipitó en 1884. Los grandes caciques Reuque-Curá y Namuncurá se entregaron al gobierno nacional. Inacayal y Foyel fueron prisioneros y finalmente se sometieron junto con su gente. El 1 de enero de 1885, Valentín Sayhueque se rindió en Junín de Los Andes.

Obviaremos los detalles de la guerra. Las crónicas militares abundan en datos que ilustran los pormenores de esta trágica arremetida final del Ejército Nacional sobre el territorio de dominio indígena. Por supuesto, en ellas se revive la “epopeya” de la “lucha contra el salvaje”⁶⁴. Sólo hace falta leer entre líneas.

Conclusiones

Nuestro propósito fue analizar los elementos que participaron en la construcción de poder por parte del cacique manzanero Valentín Sayhueque. Hemos prestado especial atención al tema de la legitimación permanente de su liderazgo, que se reflejó en su correspondencia y a la cual hemos considerado en los términos del discurso político.

Nuestra hipótesis se centró en la idea de que el cacique efectuó la creación de algo así como un “mito de origen”, centrado en la figura de su padre, por el cual se erigía a éste como hombre pacífico y “amigo de los cristianos”. Sayhueque, desde el discurso, asumía esta “herencia” de linaje, como modo de legitimación de su jefatura, lo cual lo colocaba en posición privilegiada para llevar adelante un proyecto político de soberanía indígena a su

⁶⁴ WALTHER, Juan Carlos, *La Conquista del desierto*, Buenos Aires, Círculo Militar, 2da. Edición, Mayo-Junio de 1964.

cargo, contando con la obediencia de sus subalternos y en un pie de igualdad con las autoridades del estado argentino.

Pero este proyecto quedó trunco. Desde fines de la década de 1870, comenzaron a desarticularse los factores que habían hecho posible la concentración de poder: El avance del Estado-nación sobre territorio indígena incluyó varias estrategias como el pasar de una “guerra defensiva” a una arremetida final y demoledora. Los tratados, acuerdos y convenios de paz que, aunque no sin recelo, habían posibilitado –para algunas parcialidades como la de Sayhueque- el desarrollo de importantes interrelaciones pacíficas con el mundo fronterizo dieron paso a la traición, al incumplimiento de los pactos y al quiebre de las alianzas.

La ocupación militar de los territorios tras la guerra desatada en Patagonia rompió la circulación de bienes, afectando sensiblemente la economía del “País de las Manzanas”. Se desarticuló la posibilidad del manejo de la información por parte del cacique. Las redes de lealtad y obediencia entre los subalternos y el jefe se vieron seriamente afectadas. Sin embargo, hubo un principio legitimador del liderazgo que permitió que, aún en la debacle, Sayhueque permaneciera a la cabeza de un proyecto posible de convivencia pacífica.

Este principio legitimador fue, desde los tiempos de su ascenso al cacicato en los primeros años de la década del '60, la herencia recibida de su padre: mantenerse en paz con los cristianos al igual que los miembros de su linaje.